

Chasqui

Revista Latinoamericana
de Comunicación

No. 58, JUNIO, 1997

Director (E)

Jorge Mantilla Jarrín

Editor

Fernando Checa Montúfar

Consejo Editorial

Jorge Mantilla Jarrín

Lucía Lemos

Nelson Dávila Villagómez

**Consejo de Administración de
CIESPAL**

Presidente,

Víctor Hugo Olalla,
Universidad Central del Ecuador.

Presidente Alterno

Washington Bonilla,
AER.

Mario Jaramillo

Ministro de Educación y Cultura.

Abelardo Posso,

Min. Relaciones Exteriores.

Héctor Espín, UNP.

Consuelo Feraud, UNESCO.

León Roldós, Universidad Estatal de
Guayaquil.

Edgar Jaramillo Salas,

FENAPE.

Asistente de Edición

Martha Rodríguez J.

Corrección de estilo

Lucía Lemos

Manuel Mesa

Magdalena Zambrano

Portada y contraportada

Nicolás Kingman

Impreso

Editorial QUIPUS - CIESPAL

Chasqui es una publicación de CIESPAL

Apartado 17-01-584. Quito, Ecuador

Tel. 506 149, 544-624.

Fax (593-2) 502-487

E-mail: chasqui@ciespal.org.ec

Registro M.I.T., S.P.I.027

Los artículos firmados no expresan necesariamente la opinión de CIESPAL o de la redacción de la revista. Se permite su reproducción, siempre y cuando se cite la fuente y se envíen dos ejemplares a Chasqui.

La Educomunicación la proponemos en un sentido doble: la educación para y la educación por la comunicación. La primera la asumimos según el planteamiento hecho por Ismar de Oliveira Soares, en su *Manifiesto* presentado en el IV Congreso Internacional de Pedagogía de la Imagen (La Coruña, julio, 1995): "Se trata de un proceso educativo promovido en nuestros países con más o menos ambiciones, a partir de concepciones del mundo, teorías sobre la comunicación y filosofías de la educación; fundamentalmente una utopía que se universaliza y que no consiste en otra cosa que motivar a las personas a que se descubran como productoras de cultura, a partir de la apropiación de los recursos de la información y de la comunicación social". Y la define como el conjunto de procesos formativos integrados por la educación para la recepción de los mensajes masivos; la educación para la comprensión, evaluación y revisión de procesos comunicacionales; y la capacitación para el uso democrático y participativo de los recursos comunicacionales en la escuela, y por personas y grupos organizados de la sociedad. Con la segunda, retomamos el planteamiento que, hace alrededor de 70 años, Celestin Freinet hiciera con respecto al uso de la prensa escrita en el aula y que hoy tiene plena vigencia también para los medios electrónicos: "La prensa en la escuela tiene un fundamento psicológico y pedagógico: la expresión y la vida de los alumnos... Escribir un periódico constituye una operación muy diferente a ennegrecer un cuaderno individual. Porque no existe expresión sin interlocutores... A medida que los niños escriben y ven sus escritos publicados y leídos, se va despertando su curiosidad, su apetencia de saber más... Buscan ellos mismos, experimentan, discuten, reflexionan...". Si en un mundo cada vez más globalizado, mercantilizado y desregulado, los productos mediáticos en su gran mayoría "están -dice Octavio Getino- orientados a formar consumidores y no ciudadanos", la Educomunicación se constituye en una necesidad impostergable para formar ciudadanos críticos activos y creativos frente a la oferta mediática. Este es el único camino democrático, porque lo otro sería establecer controles y restricciones que tarde o temprano degeneran en la más deplorable censura y son el espacio propicio para el autoritarismo. En definitiva, como lo señala el mismo Getino, "una sociedad con alta capacidad de apreciación en lo audiovisual (y en lo impreso agregamos) exigirá también productos que estén a su misma -o a mayor- altura".

Jorge Enrique Adoum nos recuerda que cuando apareció el gramófono, se pensó que se cerrarían las salas de concierto, cuando el cine empezó a hacernos soñar despiertos, se vaticinó la desaparición del teatro, cuando el hipnotismo de los puntitos luminosos de la TV hizo su aparición, se supuso que ahora la víctima sería el cine. Hoy, con la industria electrónica multimedia y su vertiginoso desarrollo, ¿el libro impreso -se pregunta Sergio Ramírez- será reemplazado por una pantalla portátil de cuarzo líquido?, ¿el reino de la palabra escrita se perderá? No obstante las diversas respuestas (agoreras unas, optimistas otras) que se puedan dar a estas inquietudes, el hecho es que en esta época finisecular se han venido produciendo relaciones e influencias mutuas, a veces no muy claras, entre los medios de comunicación, la cultura de masas y la literatura, especialmente la narrativa, lo que permite vislumbrar un buen maridaje entre la palabra escrita y la tecnología multimedia. En **Medios, narrativa, fin de siglo** ofrecemos las reflexiones que nuestros colaboradores nos proponen en torno a estos complejos temas y múltiples preocupaciones.

CIESPAL



Fernando Checa Montúfar
Editor



MEDIOS, NARRATIVA, FIN DE SIGLO

En los años finiseculares que vivimos es cada vez más estrecha la relación entre medios, cultura de masas y narrativa; aunque también muchos son los interrogantes sobre el futuro de la palabra impresa ante el avance de la industria electrónica.

LA EDUCOMUNICACION

Ante una oferta mediática orientada mayoritariamente a la formación de consumidores, no de ciudadanos, no cabe la censura, pues daría lugar a deslices autoritarios; el camino es la educación del perceptor, la formación de un ciudadano crítico.

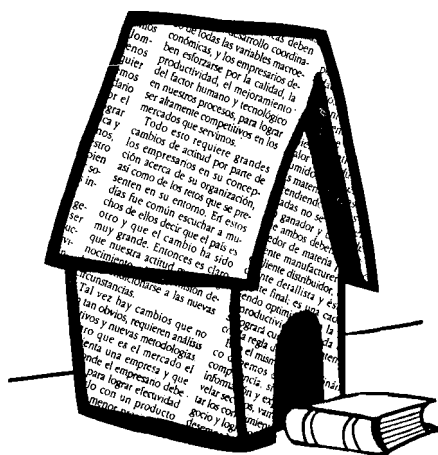
- | | | |
|---|---|---|
| <p>4 De medios y fines en comunicación educativa
Mario Kaplún 19651</p> | <p>29 Educación a distancia en el nuevo entorno tecnocultural
Carlos Cortés 19658</p> | |
| <p>7 La gestión de la comunicación educativa
Ismar de Oliveira Soares 19652</p> | <p>33 Nuevas tecnologías y educación formal
Susana Velleggia 19659</p> | |
| <p>12 Educación y medios: una conciliación necesaria
Gustavo Villamizar 19653</p> | <p>37 Educomunicación y cambios tecnológicos
Sandra Massoni, Mariana Mascotti 19660</p> | |
| <p>16 Educación audiovisual y conciencia crítica
Octavio Getino 19654</p> | <p>38 Canadá: El video con fines pedagógicos
Clara Rodríguez 19661</p> | <p>44 Medios y narrativa finisecular
Emmanuel Tornés Reyes 19662</p> |
| <p>20 El juego de la televisión
Guillermo Orozco Gómez 19655</p> | <p>40 Ecuador: La prensa en la escuela
Luz Marina de la Torre 19662</p> | <p>49 Lengua y libro en la cibercultura
Jorge Enrique Adoum 19663</p> |
| <p>24 TV y desarrollo cognoscitivo infantil
Adriana Muela L. 19656</p> | <p>42 Brasil: La educocomunicación en la Ley
Ismar de Oliveira Soares 19657</p> | <p>54 La palabra para siempre
Sergio Ramírez 19664</p> |

59 Periodismo: Festejar la palabra *19667*
José Hernández

63 La entrevista como género literario *19678*
Rodrigo Villacís

66 ¿Para qué la ficción si la realidad basta? *19669*
Fernando Checa

APUNTES



CHÓCULO

69 Género, comunicación y cultura *19670*
Kemy Oyarzún

73 Sudamérica: las mujeres en las noticias *19671*

74 Aldea global o isla total
Galo Galarza *19672*

78 Periodismo virtual
Carlos Morales *19673*

81 Nuestra inconmensurable ignorancia *19674*
Manuel Calvo Hernando

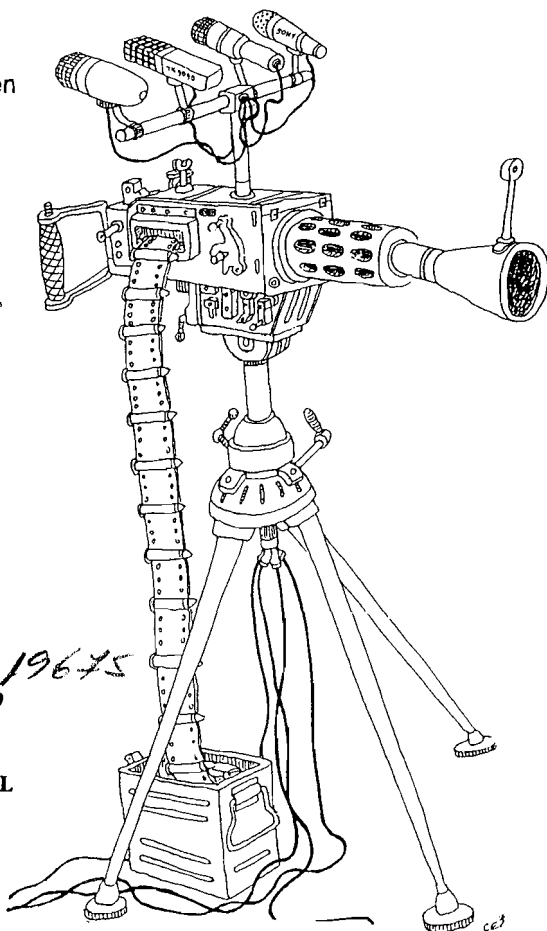
IDIOMA Y ESTILO

84 Las mujeres que aspiran y eso de la ortografía *19675*
Hernán Rodríguez Castelo

88 ACTIVIDADES DE CIESPAL

90 NOTICIAS

91 RESEÑAS



NUESTRA PORTADA Y CONTRAPORTADA

NICOLAS KINGMAN

“Falenas”,
1990, óleo, 0.90 x 0.64



/ Género /
/ Antropología /
/ Comunicación /
/ Sexo /
/ Cultura /

19640

KEMY OYARZUN

Género, comunicación y cultura

El paradigma clásico de la ciencia moderna, a partir de la ilustración, se funde y confunde con la ciencia sexual. Desde el siglo XVIII, los cuerpos y la sexualidad se definen y regulan por la lógica de la diferencia metafísica: ser hombre o mujer se remite al orden divino y natural. Ese ordenamiento es sancionado por un método: pensamiento cartesiano, racionalismo. La autora parte de esta premisa y lleva adelante una interesante reflexión en torno a la concepción del sexo y género, así como la representación de las relaciones entre ambos en las diferentes culturas.

CD: COMU



Gregorio Aparicio, Venezuela

Las culturas premodernas más diversas distinguían lo masculino de lo femenino dentro de un amplio rango de distinciones secundarias: yang/ying, alma/cuerpo, espíritu/materia, orden sagrado/orden profano. Pero esas distinciones aparecían como "matices" dentro de un espectro relativamente continuo y fluido:

un hilo, un péndulo hacia pasar los cuerpos por zonas de intensidad "masculina", "femenina", "andrógina".

Antes que la ciencia sexual, la "alquimia" de un *continuum* sexo-género. Allí, el humano es uno, andrógino sin forma que se va diferenciando sexualmente por accidente. Pero a partir del siglo

KEMY OYARZUN, chilena. Crítica cultural y literaria, docente en la Universidad de Chile.

XVIII el hilo se corta. Aquí las distinciones pasan por el filtro de la diferencia metafísica: el humano es doble, sexualmente hablando. El discurso de la Modernidad destaca desde el origen dos naturas, una masculina y otra femenina y establece pocos puntos de contacto entre ambas. A partir del siglo XVIII, disyunción sexual excluyente, "ser esto o aquello". El andrógino -aquella zona intermitente de lo indiferenciado y confuso- se empieza a concebir como antinatural, patológico. La diferencia "ha de ser tajante", sostuvo el historiador chileno, Vial Correa, con respecto a los sexos en una polémica sobre el género sostenida a raíz de documentos preparatorios para la IV Conferencia en Beijing. Los límites "difusos" parecen amenazantes. Tal vez por ello, las transgresiones a

este ordenamiento metafísico de las diferencias emergen como "retornos de lo reprimido".

Sexo y género en la historia

En los orígenes de la Modernidad, la ciencia sexual operaba estrictamente dentro de las coordenadas victorianas frente al tabú de la homosexualidad y al placer sexual no reproductivo. A excepción de los valores sexuales, el Renacimiento implicó una flexibilización de muchos otros valores (bien, verdad, belleza, por ejemplo). Como bien lo describiera Julieta Kirkwood, en medio de sociedades cada vez más "abiertas" y plurales, la moral sexual se contrajo, de forma que la ciencia sexual clásica pudo hacer concordar dos estrategias de poder: satanización, patologización de la homosexualidad y las diferencias. El sistema sexo-genérico operaría como un sistema de castas en el seno de la pretendida movilidad de las sociedades de clases². Estamental, rígido, inmóvil, era evidente que el sistema sexo-género no "avanzaba" en Occidente al mismo ritmo que los grandes cambios tecnológicos. Algo resistía, algo asociado a los prejuicios, al dogma.

El *Libro del Buen Amor*, del siglo XIV, o *Gargantúa y Pantagruel*, del Renacimiento, eran muchísimo menos "recatados" que textos del XVIII o XIX. No en vano Mijail Bajtín habló de un éxodo del cuerpo material en la cultura occidental.³ En la carnavalesca medieval, "el principio material y corporal (era) percibido como universal y popular, y como tal, se oponía a toda separación de las raíces materiales y corporales del mundo, a todo aislamiento y confinamiento en sí mismo, a todo carácter ideal abstracto o intento de expresión separado e independiente de la tierra y el cuerpo" (Bajtín, p. 24). Este cuerpo convertido en síntoma, separado y ensimismado, "desincardinado" y abstraído, negado o reprimido, caracterizaría a la ciencia sexual del siglo XVIII en adelante.

Sin embargo, me parece que el concepto de género no ha bastado para incardinar concreta, social, históricamente el pensamiento occidental con respecto a las diferencias sexuales. Si bien el concepto ha posibilitado la instalación de la diferencia en las prácticas del discurso, el propio concepto de género, a su vez, se ha venido construyendo sobre

una diferencia abismal entre discurso y práctica, entre cultura y natura, entre lo simbólico y lo real. Es posible, ahora, trazar una panorámica del género en las distintas culturas. Pero no se entraban a considerar los cuerpos, las diferencias sexuales, la sexualidad en las distintas culturas y en los distintos períodos históricos.

¿Género: sexo naturalizado?

¿Qué cuerpos se han venido configurando en las distintas culturas? ¿En qué condiciones se produce un cuerpo y cuáles son sus fronteras? ¿A qué tratamientos se lo expone? ¿Cuán naturales son los cuerpos y sexos, la biología y las "ciencias naturales"?

Los *impases* del concepto de género eran (y son), ni más ni menos, que los *impases* del culturalismo y de cierta semiótica estructuralista, heredera del formalismo. Si el "lenguaje" (verbal, se entiende) es el centro ("en el principio era el verbo"), lo que aparece permanentemente desplazado hacia los márgenes es "el referente". Lacan indica ese desplazamiento poniendo **lo real** entre paréntesis. ¿A quién le ha preocupado el referente del género? ¿Cuál es el referente del género, el cuerpo? Pero, el cuerpo, ¿no es también un representante verbal? Laberinto sin salida del signo: si bien la construcción de lo real, por parte de las comunicaciones masivas, se evidencia más y más, también es cierto que para muchos el simulacro televisivo es más "real" que aquello construido. Otro modo de decir, que para muchos las construcciones comunicacionales no solo "articulan" (Saussure), sino que "sustituyen" plenamente a lo real⁴. La moderna autonomía relativa del signo se ha convertido en nuevo absoluto de la Postmodernidad. En las culturas neoliberales, la ficción es "más verdadera" que el "representado". En este contexto, y como punto de apertura frente a este simulacro de simulacros, me ha parecido importante volver a partir con Saussure de la idea de que el lenguaje "articula" la realidad para nosotros. Articular no significa "borrar": las trazas son tozudas. La noción de articulación implica un juego permanente entre *Interpretant* (interpretante) y *Bedeutung* (referencial), juego de dos caras dialécticamente indispensables para la comunicación. Desde su "paréntesis" lacaniano, **lo real** desafía,

El concepto de género no ha bastado para incardinar concreta, social, históricamente el pensamiento occidental con respecto a las diferencias sexuales. Si bien el concepto ha posibilitado la instalación de la diferencia en las prácticas del discurso, el propio concepto de género, a su vez, se ha venido construyendo sobre una diferencia abismal entre discurso y práctica, entre cultura y natura, entre lo simbólico y lo real.

actúa, produce sus efectos y huellas en el signo, y es producido, a su vez, por este. "¿Cuál es el sonido de un aplauso de una sola mano?", pregunta un haiku zen. No hay por qué "optar" por una sola de las caras del juego de producción de sentido y quedar suspendidos en el péndulo sin salida de las dicotomías.

¿Por qué optar, entonces, por el género a expensas del cuerpo, por la simbólica de género a expensas de lo sexual, por la cultura a expensas de la natura, por lo social material a expensas de lo social simbólico? En este contexto me ha parecido productiva la concepción del sistema sexo-género. El término fue acuñado en los años 70 por la antropóloga Gayle Rubin y designa, para mí precisamente, la articulación "holística" de los términos que comúnmente se hallan contrapuestos en forma antagónica y excluyente⁵. Estamos plenamente conscientes de que se necesita dar cuenta de los aspectos simbólicos y materiales del sistema, entendiendo al mismo tiempo que ninguno de los dos términos (ni el sexo, ni el género) "determina" causal, mecánicamente al otro.

Sexo vs. género

Así, nos proponemos considerar los siguientes aspectos a la hora de estudiar el sistema sexo-género en un modo de producción simbólico-material concreto:

1) el cuerpo, los usos, abusos de que es sujeto; la economía política de los sexos; la biopolítica;

2) la simbólica de los cuerpos; historia social de los cuerpos;

3) la simbólica de los géneros; culturas y sub-culturas; representaciones genéricas;

4) las dimensiones socio-económicas de la articulación sexo/género (relaciones de parentesco y su articulación en distintos modos productivos; articulación entre modos de reproducción y modos de producción en la historia).

Se entiende que todo sistema sexo/género implica una dimensión ontogenética (esto es, que "produce efectos de sujeto individual") y una dimensión filogenética (esto es, que produce efectos de subjetividad colectiva en la "historia de la especie").

Pareciera confuso plantear este problema ahora que recién y con muchos esfuerzos se estaba empezando a en-

tender en América Latina el concepto de género. Después de todo, el género había sido propuesto para sustituir precisamente al sexo naturalizado, y en este sentido, introducir una mayor relatividad en los valores sexuales. Cuando hace un año, en torno a la IV Conferencia, se desató la controversia nacional en Chile frente al uso del vocablo "género" en el documento de la ministra Bilbao, Chile se convirtió en el único país que condenara, por masiva votación parlamentaria, el libre uso de la palabra "género" en un documento oficial. El senador Gabriel Valdés sugería que el concepto era anti-chileno. En aquellas discusiones, María Angélica Cristi, parlamentaria conservadora, declaró citando al historiador Gonzalo Vial Correa: "¿Por qué usar una palabra tan poco usual (género) al referirse a los sexos. ¿Será por introducir (...) la noción de que estos no son solos, ni tajantes, sino varios, de límites difusos e inciertos?" No podían aparecer como "chilenos" ni el adulterio ni el aborto. Tampoco la madre soltera, ni el homosexual. De pronto, todas estas "desviaciones" venían a quedar estrechamente relacionadas a la introducción del concepto (foráneo) de género en nuestro país; más bien, el retorno al uso del sexo (tajante, natural, de origen divino) era invocado por el pensamiento más tradicional y conservador, no ya simplemente en defensa de la familia y la patria, sino de la entera civilización occidental.

Parecía que el Vaticano (ya que no la religiosidad popular) favorecía el vocablo "sexo", en tanto que el Banco Mundial preconizaba el concepto de género. Menem optaba por el sexo; Fujimori por el género. Desde una perspectiva muy diferente, Foucault había optado implícitamente por el concepto de sexualidad, sin jamás haber utilizado el vocablo género. En esta misma línea, la historia de la mujer, y no la del género, ocupaba a un importante equipo de investigadores franceses (Duby, Perrot, entre otros)⁶. De hecho, se abría toda una línea que planteaba la necesidad teórica de asumir el cuerpo y la sexualidad, dos notorios olvidados de la cultura occidental.

Curiosamente, durante la Conferencia de Beijing, coincidieron el Vaticano y el mundo musulmán. Mas, no debería sorprendernos que los fundamentalistas echaran mano a un burdo concepto



de "sexo", ese sexo tajante que invocaba Vial Correa, sexo supuestamente "cierto", fuerte y sobre todo "sano", emerge como lo único capaz de contrarrestar las incertidumbres de la modernidad neoliberal, última utopía rescatable. Obviamente, el sexo del que habla el historiador chileno nada tiene en común con la sexualidad foucaultiana. Entre la opción vaticana por el sexo y la del Banco Mundial por el género median profundas diferencias políticas; más bien, toda una biopolítica, política microfísica nada metafísica que afecta los usos sociales de los cuerpos. También cabe incorporar a este mapa, una política de las identidades. El Vaticano (distinguible, insisto, de la religiosidad popular) favorecía el uso de la palabra "sexo" para asignar y designar identidades "sólidas", pre-fijas, opuestas, diríamos, al concepto existen-

cialista de "existir el cuerpo", de identidades múltiples, que se "hacen y deshacen al andar". Pero sobre todo, a nivel oficial, la Iglesia Católica se oponía y opone a los usos erótico-lúdicos de los cuerpos, preconizando un sexo casi exclusivamente reproductivo. Por eso, tantos documentos insisten en la salud reproductiva, como si las personas solo pudiesen acceder a sus cuerpos en función de la procreación, único "precio" para la recreación sexual. El Banco Mundial, por su parte, favorecía el género, continuando la línea desincardinada del pensamiento en Occidente, desde una política neo-malthusiana de control y planificación de la natalidad. Entendemos, ahora, que lo que más interesó a Foucault era precisamente develar las políticas, a veces implícitas u oblicuas, del control sobre los cuerpos, ya sea para control o "descontrol" de la natalidad.

Sexo y producción simbólica

¿Importa el sexo de quienes producen las simbólicas? Durante las últimas dos décadas, esta pregunta fue particularmente útil en el campo de las producciones culturales: el arte, las comunicaciones, la literatura. La respuesta que Nelly Richard ha entregado me ha parecido problemática⁷. Para ella, como lo mejor del arte tiende a la "feminización", poco importa que quienes lo produzcan sean anatómicamente "hombres" o "mujeres". Lo importante, para la crítica cultural, es que esa "feminización" coincide con la crítica sociocultural profunda y radical. No obstante, la teoría comunicacional ha demostrado que separar tajantemente lo sexual de lo genérico puede resultar reductivo. La crítica culturalista ha llevado a estudios sobre "imagen", "mentalidad" y "estereotipos" que -por reiterativos- han resultado a la postre infecundos. En mi opinión, sí importa concebir la comunicación más allá de los "mensajes" o "productos". No basta con "mensajes" positivos. Importa afectar las macro y micropolíticas discursivas aumentando el acceso de la mujer como productora de medios y nuevas tecnologías de comunicación. La propia teoría feminista ha venido demostrando que la aparición de la mujer como sujeto de la ciencia está produciendo cambios fundamentales en las antiguas economías de colonización y dominio en el sa-



Dimensión visual. Carlos Amérgo, Uruguay

ber, alterando las relaciones de poder allí. No puede sino ser relevante en extremo ir avanzando en la dirección de saberes autogestionados.

Por último: ¿son solo simbólicos la feminización de la pobreza, la violencia intrafamiliar, el SIDA? Ningún intento fragmentario serviría para responder estas interrogantes. La pobreza, la violencia, el SIDA son fenómenos que afectan "holísticamente" a los seres humanos, desde los más recónditos intersticios síquico-individuales a los resortes más públicos, desde lo más íntimo y cotidiano a lo laboral. Freud dijo alguna vez que el ser humano se realiza plenamente en el libre y rico ejercicio de tres dimensiones: el amor, la comunicación, el trabajo. Estas tres dimensiones deberían quedar profundamente transformadas si lo que desea es la construcción de sociedades con equidad y respeto a las diferencias. ●

REFERENCIAS

1. Consultar Cuéllar, R., *El cuerpo humano en el capitalismo* (México: Folios Ediciones, 1985); Foucault, M., *Historia de la sexualidad*, 3 tomos (México: Siglo XXI Editores, 1977); Laqueur, T., *La construcción del sexo. Cuerpo y género desde los griegos hasta Freud* (Madrid: Cátedra, 1994).
2. Julieta Kirkwood, *Feminarios* (Santiago: Ediciones Documentas, 1987), pp. 15-40.
3. Mijail Bajtín, *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento*, Cap. V y VI. (Madrid: Alianza Editorial, 1987).
4. Eliseo Verón, "Relato televisivo e imaginario social", en *Lenguajes: producción y verdad* (Buenos Aires: Editorial Tierra Baldía, no. 4, mayo de 1980), pp. 26-35.
5. Gayle Rubin, "El tráfico de mujeres: notas sobre la 'economía política' del sexo", en *El género: la construcción de la diferencia sexual*. Marta Lamas (comp.) (México: Miguel Ángel Porrúa E., 1996), pp. 35-96.
6. Georges Duby y Michelle Perrot, *Historia de las mujeres*, trad. Marco Aurelio Galmarini, 10 tomos (Madrid: Taurus, 1993).
7. Nelly Richard, *Masculino/Femenino. Prácticas de la diferencia y la cultura democrática*, (Chile: Francisco Zegers E. 1993).

Sudamérica: LAS MUJERES EN LAS NOTICIAS

El 18 de enero de 1995, la organización canadiense Media Watch realizó un monitoreo de "la imagen de la mujer en las noticias" en medios de 71 países del mundo. En Sudamérica fueron analizados 44 diarios, 42 radios y 32 canales de TV., de 8 países: Argentina, Brasil, Bolivia, Chile, Ecuador, Paraguay, Perú y Uruguay. Las conclusiones más destacadas de este estudio en la región, reseñamos del análisis de Gloria Bonder, La participación de las mujeres en las noticias, Sudamérica, *Satélite Eva-Centro de Estudios de la Mujer, Buenos Aires, 1996.* E-mail: cem@cembue.cci.org.ar

- Tan solo el 27,3% del total de periodistas, reporteros y conductores de noticias en los medios analizados son mujeres. Entre ellas, predominan las que se desempeñan en la televisión más que en los diarios y en la radio.

- Las mujeres que cubren las noticias en TV son en promedio mucho más jóvenes que los varones y aparentemente tienen un techo para conservar este trabajo: a partir de los 50 años van desapareciendo de la pantalla. ¿La capacidad profesional y la experiencia de las periodistas vale menos o, directamente, no cuenta cuando la imagen está de por medio?

- Las mujeres periodistas predominan en las noticias locales y son minoría en las nacionales e internacionales. Su presencia es notablemente baja en casi todos los temas, aun en aquellos considerados tradicionalmente femeninos como salud, sociales o medio ambiente.

- Hay más varones que mujeres cubriendo las noticias en casi todos los temas, con excepción de arte/entretenimiento y sociales. Estos parecen ser los únicos tópicos donde las mujeres sobrepasan, en mínimas proporciones, a los varones. Mientras que su invisibilidad es casi total en economía, política y deportes.

- El 18 de enero de 1995, las mujeres representaron el 15,1% de los sujetos entrevistados y/o citados en las noticias aparecidas en Sudamérica.

- Ellas aparecen en primer lugar en las noticias legales, policiales o accidentes; y en segundo término en arte y entretenimiento. También son sujeto de noticias políticas, pero nunca con la importancia que estas otorgan a los varones.

- La perspectiva femenina es minoritaria en todo tipo de noticias. La única excepción es arte y entretenimiento donde ellas son mucho más requeridas, aunque nunca de igual manera que los varones. ¿Será que la mujer solo es noticia cuando se con-

vierte en un objeto estético; y ni aun así logra interesar lo suficiente a los medios?

- En cuanto a la edad y la ocupación de las mujeres que logran ser noticia, la TV las prefiere jóvenes y en posiciones con poco poder e influencia. Las que pasan de los 50 años dejan de ser noticia, situación que no ocurre con los varones. Para ellos, a medida que aumenta la edad, aumenta su presencia en la pantalla. En los periódicos ellas van ganando visibilidad a partir de los 35 años, pero también los 50 son un filtro, a partir de esa edad decaen abruptamente como sujeto de información.

Entre las que logran convertirse en noticia, impacta el alto número de mujeres que no declara ocupación o que son amas de casa; en contraste con la ínfima presencia de profesionales, desocupadas, jubiladas y aun de artistas o políticas. ¿Será que las mujeres profesionales no hacen nada que valga la pena difundir? ¿Cómo se explica que habiendo más mujeres desocupadas y jubiladas ellas no aparezcan en la noticia? Aunque la participación de la mujer en la política todavía es minoritaria, es innegable que, en los últimos años, se ha reavivado su lucha por ocupar más lugares en ese ámbito. Si las noticias no recogen sus aportes a la política, ¿cómo lograremos demostrar a la sociedad que es legítimo aspirar a ocupar posiciones en el campo político y que las que llegan son tan capaces como los varones?

- El 23,6% de las mujeres que son noticia lo hacen en calidad de víctimas contra el 9,3% de los varones en la misma condición. Si consideramos la totalidad de los temas en que las mujeres se convierten en objeto de interés para los medios vemos que hay dos mujeres retratadas como víctimas por cada una que aparece en arte y entretenimiento o política y gobierno; y cuatro veces más que en salud, sociales y deportes.

- Otra característica llamativa en la región es la bajísima cobertura que se brinda a temas como anticoncepción, cambio de los roles de género, atención de los hijos, salud, y condiciones de trabajo de la población femenina, etc. Tan solo el 6% de las noticias analizadas tratan algunas de estas cuestiones. Aquellas que abordan problemáticas de interés especial para la mujer se concentran en el tema de la violencia. Aunque este es un hecho positivo no es más que la punta del *iceberg* de un mundo de problemas que afectan a las mujeres y que todavía está sumergido dentro del discurso mediático.

El panorama presentado deja en claro que la igualdad de oportunidades entre mujeres y varones en los medios de comunicación es, todavía, una ilusión. El hecho de que haya cada vez más mujeres capacitándose para desempeñarse en ellos es, sin duda, auspicioso, pero no alcanza para asegurar su presencia efectiva y equitativa.

Para información sobre los estudios regionales y mundial dirijase a WACC, 357 Kenning Lane, London SE11 5QL, Inglaterra. E-mail: wacc@gn.apc.org